



Fotografía: Karla Aguirre

Editora en jefe y directora de IDEA:

Claudia Tobar

Edición de estilo e imágenes:

Scarlet Proaño, Isabel Merino

Diagramación:

Andrés Anrrango

Ventas:

idea@usfq.edu.ec

Coordinación de producción:

Editorial Universidad San Francisco de Quito

Los artículos firmados representan el pensamiento de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de IDEA.

Universidad San Francisco de Quito
Instituto de Enseñanza y Aprendizaje
Quito – Ecuador

593-2-2971937 / 2971700 ext. 1031

© Todos los derechos reservados

All rights reserved

**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL SIN PREVIA
AUTORIZACIÓN**

COLABORADORES

Héctor Merino; Alejandro Serrano; Rafael Narváez; Joan Arnedo-Moreno;
Eveling Egas Salgado; María José Terán; Marcos Almeida; Luis Eduardo Franco;
Carlos Iza; Verónica Troya; Isabel Montes; Emilia Leonela Rojas; Eduardo Muñoz
Piedra; Ana Cristina Umaquinga-Criollo; Karina Boada; Andrés Proaño; Johanna
Mercedes Cabrera; Joana Valeria Abad; Sonia Cisneros; María Dolores Idrovo;
Martha Yumiseva; Evelyn Romero; Helen Cabrera; Thania Quintero; William
Salazar; Cristhian Sarango; Adrián Vásquez; Richart Guerrero; Julia Villacreses;
Rennier Estefan Ligarretto; Verónica Gabriela López; Scarlet Proaño.

Carta de la Editora

Estimados colegas:

La necesidad de cambio en la educación suena tanto, que se ha convertido ya en un ruido que no escuchamos. Es frecuente ver un video en redes sociales que cuestiona cómo todas las industrias hoy en día han sabido modernizarse. Sin embargo, la educación no es una de ellas. Creo que, incluso como padres, alcanzamos a cuestionarnos si la educación de nuestros hijos es la necesaria para su futuro. Es tan ensordecedor ese ruido, que los educadores nos hemos quedado inmóviles frente a la decisión de tomar las riendas necesarias para empezar a hacer los cambios.

El aprendizaje es lo que el cerebro sabe hacer de la manera más natural; estamos programados para aprender. La educación, en cambio, no es necesariamente aprendizaje. Educación es un sistema ideado para formar con las destrezas necesarias para su futuro. ¿Qué pasa si ese sistema fue ideado hace más de cien años? ¿Qué destrezas se necesitaban hace cien años? ¿Hace cien años teníamos el avanzado conocimiento sobre el desempeño cerebral y nuestra cognición? Es triste saber que el aprendizaje de los niños no pasa gracias a la escuela, sino a pesar de la escuela.

Seguimos como sociedad esperando que alguien más tome la posta del cambio para romper el sistema. El único que verdaderamente tiene el poder de cambio en el aula es el maestro. Eso lo sabemos, no es nuevo, pero nos justificamos en que el sistema no permite el cambio, que los niños no son receptivos al cambio, que los padres se resisten al cambio, y seguimos aplicado metodologías retrógradas que definitivamente no están dando las herramientas para ser exitosos en el mundo real. Creo firmemente que no es un caso de ignorancia. Creo que los profesores saben que los niños necesitan movimiento para aprender, que el juego es una poderosa herramienta para el aprendizaje, y que las emociones son claves para sentirse seguros y receptivos. “El problema no es que no sabemos qué hacer, es que no hacemos lo que sabemos”.

Confiemos en nosotros, hagamos los cambios necesarios con o sin permiso. El hacerse cargo del futuro de nuestra sociedad es el llamado de nuestra profesión. Esta edición ofrece artículos, recursos y testimonios de profesores que están convencidos de la necesidad de innovar y que quieren compartir con ustedes el gusto de hacer actividades novedosas, dinámicas y lúdicas. ¿Quién se atreve a ser el primer engranaje de transformación?

¡Enseñen, disfruten, pero sobre todo, aprendan!